



que generan una cultura científica íntimamente ligada y comprometida con la legitimación del orden económico y político. Y en este marco, Estanislao Zeballos se manifiesta como un ejemplo genuino de esta articulación entre conocimiento y poder.

En segundo lugar, el capítulo de Sandra Fernández y Martín Müller, titulado “Vitae plena. Breve recorrido por una vida multifacética”.

Se asiste aquí a una valiosa síntesis, con carácter lineal y básico, como los mismos autores lo aclaran, de la vida de Estanislao Zeballos, que tiene por objeto complementar los aportes del resto de los trabajos de esta compilación. Perfiles familiares, educativos, y profesionales (explorador, científico, abogado, periodista), aspectos éstos últimos lúcidamente vinculados a su propósito de insertarse en el ámbito de la elite tradicional y que ubican progresivamente al protagonista en espacios políticos de diferenciadas envergaduras, en los que siempre se vislumbra como un hombre de la Nación, y alejado del provincialismo característico de muchos miembros de las elites del interior. En este sentido los autores afirman textualmente que Zeballos “es la ejemplificación exitosa del proceso abierto en 1862, y evidentemente esa nacionalización sería una constante en su acción política literaria, que vería su corolario como miembro de la Liga Patriótica argentina”

En la segunda parte del libro, titulada “Zeballos caleidoscópico”, se incluyen trabajos que dan cuenta del derrotero de Zeballos como escritor, analista de la realidad socioeconómica, político institucional y cultural de su época, y munido de una actitud de constante confrontación con el pasado.

Marta Bonaudo denomina a su capítulo “Estanislao Zeballos: el hombre de acción política que no ser hará jamás un profesional”.

Provocativo y sugerente título, tomado de una semblanza de la vida de Zeballos realizada por Rodolfo Rivarola en la década del 20 y que alude a la carencia de un perfil que lo distinga, precisamente, como un “político profesional”.

Se realizan referencias a sus pasos iniciales en la política y el periodismo, lo que le brindó especiales oportunidades para dialogar con intelectuales, publicistas y políticos. En este ámbito intervenía en debates más o menos centrales o coyunturales, tanto en el espacio nacional como en el provincial, pero moviéndose, -asevera la autora-, en una dinámica social “en su doble calidad de actor y testigo privilegiado del cambio”, situación que lo involucró en confrontaciones, alineamientos y compromisos, que Marta Bonaudo examina de manera lúcida.

Se alude a su práctica parlamentaria, a su dinámica, a las más relevantes problemáticas abordadas directa o indirectamente, según las respectivas coyunturas políticas; a su desempeño como Ministro de Relaciones Exteriores; como “hombre de partido”, sobre todo a partir de sus vinculaciones con el roquismo e integrante del Partido Autonomista Nacional, y su desempeño en estos ámbitos de discusión, entre alianzas y confrontaciones.

La autora culmina con un párrafo que incluye acertadamente todo su análisis previo, a la vez que da respuesta a su pregunta inicial, sintetizada en el título de su capítulo: “...se mostró en el campo político, recurrentemente tensionado entre sus intereses y expectativas particulares y la necesidad de asumirse – desde su condición de representante- como un verdadero portavoz de intereses generales”. Lo que nos induce a perfilarlo, con suficiente sustento empírico, como un hombre de acción política, pero no como profesional, en el

contexto de una sociedad en plena transformación desde la perspectiva sociopolítica.

El siguiente capítulo es el de Rogelio Paredes, “Estanislao Zeballos canciller: entre la diplomacia colonial y la guerra moderna (1878-1908)”.

El autor se aboca al análisis de Zeballos en su desempeño en el ámbito del Ministerio de Relaciones Exteriores en tres oportunidades entre el fin del siglo XIX y comienzos del XX, durante las presidencias de Miguel Juárez Célman, Carlos Pellegrini y José Figueroa Alcorta respectivamente; realizando articulaciones con sus experiencias previas en el ámbito de la política, sus aspiraciones de ascenso, y su derrotero como científico en el territorio argentino. Es de destacar la rigurosidad del análisis empírico en torno a su actividad como canciller durante las diferentes coyunturas históricas en las que operó con disímiles resultados, pero munido siempre de una relevante preparación intelectual, estratégica y política, incluyendo el conocimiento y la valoración de los saberes producidos en los países centrales respecto a las políticas colonialistas e imperiales. En efecto, así como a fin del siglo XIX Zeballos había sabido instalar la “campana al desierto” en el marco más general de la expansión colonial europea, en la primera década del siglo XX pensaba que podía instruir a su gobierno respecto al desarrollo de una política continental, en la que se entrecruzaban alianzas, competencias y hostilidades, sobre la base de los saberes teóricos producidos y de la experiencia generada por los países centrales en sus propias políticas colonialistas.

Liliana Brezzo escribe sobre “Estanislao Zeballos y su Historia de la Guerra del Paraguay”.

Analiza el proyecto historiográfico realizado por Zeballos, en su naturaleza, metodología y estrategias para llevarlo a cabo, y en las pruebas obtenidas (sobre la base de memorias de los actores militares, civiles, hombres, mujeres, intercambios epistolares, el archivo político y militar de la campana al Paraguay, cedido por Mitre, obras ya editadas en torno al tema, relevamientos de los escenarios bélicos, recorridos personalmente, en Corrientes y Asunción). La autora realiza una muy pormenorizada descripción de este derrotero protagonizado por Estanislao Zeballos frente su objetivo de reconstruir este proceso histórico, rescatando contenidos que van más allá de la aprehensión de un sujeto histórico que era la Nación, con sus aparatos militares y diplomáticos, haciendo prevalecer otros variados actores sociales; y destacando el temprano interés de Zeballos por conocer sus causas, sus resultados y las responsabilidades inherentes a ambos pueblos.

Se señala también con marcada originalidad el objetivo de generar un discurso por parte de Zeballos, con contenidos “que se desentienden de los discursos hegemónicos sobre la guerra provistos y divulgados en esos años desde Buenos Aires”

Y valoriza este corpus documental para enfrentar nuevos desafíos de abordajes historiográficos, superando las limitaciones que en general toda fuente documental, y mucho más visible en este contexto, contiene.

En el capítulo de Gabriela Dalla Corte, titulado “Estanislao Zeballos y sus sueños con los niños del Chaco. Huellas indígenas y franciscanas en las misiones de Laishí y Tacaagleé del Territorio Nacional de Formosa”, se aborda el tema de los indios tobas en las misiones franciscanas mencionadas, a través de impresiones de viajes de Zeballos, que dio a conocer en la Revista de Derecho, Historia y Letras; y en un folleto que escribe hacia 1918 titulado

“Soñando con los niños del Chaco”, texto en el que, a través de fotografías, estructura visualmente las fases del proceso de conversión y civilización a los que fueron sometidos los tobas en estas misiones, fundadas por los franciscanos. El contenido de este particular texto muestra la actividad misional franciscana como la principal estrategia de colonización legítima en el norte del país; y en este marco lo que la autora se propone es la construcción discursiva de Zeballos al defender la gestión de la orden franciscana, que convivía con los indígenas en los obrajes y los ingenios.

Gisela Galassi y Julieta López son las autoras del capítulo denominado “No hay día sin palabras. Estanislao Zeballos y la Revista de Derecho, Historia y Letras”.

Abordan aquí el último gran emprendimiento editorial de Zeballos: la Revista de Derecho, Historia y Letras (1898-1923), a la que catalogan como una de las revistas más paradigmáticas de la época.

Analizan el contexto de su aparición a fin del siglo XIX; destacan la aparición en el primer tomo del lema que da el título al libro que estamos considerando: “Scribere est Agere”; y, en esta línea, rastrean los antecedentes de Estanislao Zeballos en el ámbito literario y académico (novela, redactor de importantes diarios, fundador de la Sociedad Científica y del Instituto Geográfico Argentino); de sus colaboradores: los “elegidos” que se constituyen en un amplio arco multifacético, incluyendo desde funcionarios, políticos, e intelectuales hasta científicos; los “destinatarios”; los perfiles del control financiero y administrativo de la Revista; las diferentes estrategias editoriales; los contenidos temáticos de la publicación; y en este último contexto, las autoras advierten el giro que se percibe en las problemáticas abordadas: durante las décadas del 70 y del 80, influido por concepciones racistas, son recurrentes los temas relacionados con la expansión de la frontera, el avance de la “civilización” y del “progreso” y la negación del “otro” representado en el indígena. En cambio, en el marco de la producción de la Revista (fin siglo XIX y comienzos del XX) se percibe una variación en torno a sus preocupaciones: ya las campañas de exterminio habían concluido y por ello desaparecen de las propuestas los procesos antes mencionados; y emerge el interés por el escenario urbano, especialmente Buenos Aires, y sus preocupaciones por procesos tales como la inmigración masiva y la urbanización, destacando y priorizando el temor frente al desorden social y ante una potencial amenaza a la identidad argentina concebida por la elite de entonces.

Ronen Man aborda el tema “Raza, Herencia y tradición en los escritos de Estanislao Zeballos. Una revalorización hispánica en clave de autoctonía”.

Ese trabajo parte de la premisa respecto a la necesidad de pensar a los inmigrantes en clave de diferenciación y heterogeneidad; descartando la idea de la existencia de un bloque homogéneo “integrable acríticamente”.

El problema no eran los inmigrantes, afirma el autor, sino los extranjeros. La inmigración era alentada, pero aunada necesariamente al proceso de naturalización de los inmigrantes y su descendencia.

En gran parte de la elite dirigente surgió la necesidad de diferenciar al interior del contingente migratorio, al menos dos grupos: los inmigrantes deseados, base del modelo de “progreso” agroexportador; y los extranjeros, susceptibles de generar desestabilización social. Desde esta perspectiva, el autor pone lúcidamente en tensión la articulación entre la “cuestión inmigratoria” y la “cuestión social”.

Estanislao Zeballos formaba parte de esta elite dirigente que ve con preocupación la necesidad de conformar en el país un “sentimiento de nacionalidad”. Y, en este sentido tuvo un rol fundamental en la construcción de categorías diferenciales -migrantes y extranjeros- en tanto los migrantes “exóticos” no sólo no pertenecían racialmente al arco hispano/latino tradicional, sino que contribuían a generar conflictos adicionales, tales como los relacionados con la religión y su garantizado aporte a un cosmopolitismo desintegrador de lo “nacional”. Todo ello en un contexto de resurgimiento tradicionalista de las raíces hispanas y católicas, de las cuales Zeballos fue un paradigmático exponente.

Si bien aceptaba el imperativo de propiciar los flujos inmigratorios, su ideal de inmigrante se correspondía con la del colono rural, que llega como mano de obra para el trabajo de las tierras conquistadas por el expansionismo estatal. Manifestándose sistemáticamente opuesto al migrante urbano, generador de conflictividad obrera y de la tan mentada “cuestión social”, condensada en la naturaleza y dinámica del anarquismo particularmente.

En función del rol que Zeballos tuvo como científico y su participación en instituciones tales como el Instituto Geográfico Militar, el Instituto Geográfico Argentino y la Sociedad Geográfica Argentina, incursionó también en la producción de cartografía “tan inexacta como chauvinista”, (parafraseando a a Pablo Lacoste).

Ubica aquí como prototipo el descubrimiento de la Patagonia como “tierra promesa”, en el marco de un imaginario conspirativo, centrado en la idea de la apetencia chilena sobre la Patagonia. En este contexto, Zeballos relaciona el problema del indio con el de los inmigrantes chilenos que vendrían a disputar la soberanía en la Patagonia: la supuesta condición de chilenos que pesaba sobre araucanos y mapuches fue uno más de los justificativos que lo llevó a Estanislao Zeballos a legitimar políticamente la denominada “conquista del desierto”.

Ernesto Bohoslavsky aporta su trabajo en torno a “El soldado invencible de la ciencia. Estanislao Zeballos y las nuevas imágenes de la Patagonia a fines del siglo XIX”

Se propone el autor señalar las articulaciones entre la forma en que Zeballos mostró el área pampeano-patagónica en 1878 y el contexto ideológico más general, confrontando con una caracterización eminentemente negativa que provenía de la época colonial. Zeballos y otros viajeros y exploradores procuraron neutralizar la visión despectiva que se tenía del sur; el tiempo de la “Patagonia maldita” queda atrás y es reemplazada por una representación que puede denominarse “Patagonia progreso”. Y esta nueva imagen de una tierra promisoría respondía a las expectativas de las elites políticas de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Nadie dudaba que la Patagonia era un desierto, pero también primaba la certeza de que podía dejar de serlo. Sus riquezas, mas imaginadas que conocidas, dice el autor, fueron un argumento de peso para justificar el avance sobre las sociedades indígenas.

Se analiza en este capítulo pormenorizadamente la obra de Estanislao Zeballos *La conquista de las Quince Mil leguas. Estudio sobre la traslación de la frontera sur de la república al Rio Negro*, con sus diferenciadas implicancias, en el contexto que antes mencionamos, que deriva en un cambio significativo en torno a la forma de representar a la Patagonia, lo que contribuyó también a

vislumbrar un proceso cada vez más cercano a favor de legitimar los derechos del Estado sobre esos territorios.

Sandra Fernández y Fernando Navarro abordan la trama en torno a “La pampa transformada. La rejión del trigo de libro de viaje a catálogo de mudanzas”.

Los autores se centran aquí en la elaboración de precisos análisis sobre escritos de Estanislao Zeballos, que se contextualizan en los comienzos del régimen oligárquico, en los que despuntan como procesos privilegiados la conquista del desierto y la transformación de la pampa. Para ello incursionan en las tres obras de Estanislao Zeballos, reunidas bajo el título de “Descripción amena de la República Argentina”, a saber: “Viaje al país de los araucanos”, “La rejión del trigo” y “A través de las cabañas”. El propósito explícito era dar a conocer los fundamentos y logros del “proyecto modernizador”, entrecruzando el perfil de la divulgación con el trasfondo científico, en tanto marco ineludible en el ámbito de un clima de ideas positivistas.

En los tres textos aparece el viaje con sus particulares connotaciones. Pero es en “La rejión del trigo” donde se conjugan la propaganda oficial, la trama relacional y la constante comparación entre pasado y presente.

El libro mencionado se estructura sobre tres ejes: la anécdota, el viaje y los informes oficiales, lo que le confiere un particular realce. Y en este marco, realizan inteligentes análisis sobre la otredad, como tema especialmente recurrente —estableciendo pertinentes articulaciones con el planteo antes consignado por Carina Mengo—; la barbarie; la acción civilizadora del Estado; los colonos, en tanto avanzada letal sobre los grupos indígenas; la idea de vacío asimilada al acto de desaparición del otro: “el desierto no está vacío, sino que está lleno de otros, que sólo son en la medida de su exterminio”; la oposición y tensión entre pasado y presente: “desierto” y “progreso”; la subsistencia y la producción; los inmigrantes y su alteridad, y el firme propósito de nacionalizarlos.

Este texto de Zeballos no se distingue por su sólida prosa, sino por la “profundidad de su compromiso militante como propagandista del modelo”. Aquí, el funcionario y el político se “esconden” tras el escritor, en palabras de los autores.

Élida Sonzogni, aporta el capítulo centrado en “Una propuesta editorial para la modernidad: El Tesoro de la Juventud o Enciclopedia de Conocimientos de la Editorial W.M. Jackson”

La autora se aboca al estudio de este emprendimiento editorial, su contexto histórico, la comparación y/o confrontación con otras ofertas editoriales de similar tenor; financiamiento, campañas publicitarias, vinculaciones con el poder político y con el ámbito de la cultura, el mercado de lectores, los usos institucionales, entre otros procesos.

Se incorpora un interesante aporte respecto a los colaboradores, entre los que se encuentra Estanislao Zeballos, en su rol de “compilador, consultor, autor de la Introducción y de la parte de la República Argentina”; los objetivos de la publicación; y la organización interna de la obra.

A través del texto de Élida Sonzogni, más orientado a la naturaleza y dinámica del “Tesoro de la Juventud”, que a la labor de Zeballos en dicha publicación, es posible advertir el mundo de representaciones y los perfiles más distinguidos de su época que, sin duda, coadyuvan a un posicionamiento y resignificación constante de Zeballos en el contexto en el que le tocó actuar.

Lilian Diodati es autora del capítulo titulado “Estanislao Zeballos: la expansión de la mirada”.

Partiendo de la idea de que Zeballos, como *hombre moderno* “participa de la ampliación de la mirada”, una mirada que califica como extendida, en tanto traspasa límites, contornos y perfiles y se convierte así en una herramienta imprescindible de la modernidad.

Afirma que el relato de Zeballos conlleva una doble intencionalidad: dar cuenta de su propia construcción como profesional, hombre de ciencia, político, por un lado; y como observador/narrador de un *espacio* que estaba en camino a constituirse en *nacional*, por otro.

Pero trasciende su rol de observador/narrador, en tanto apunta a ser “traductor” de una realidad a través de la escritura. Y si bien, afirma la autora, es esa realidad externa la que aparece como principal objeto de sus narraciones, se advierte en su escritura una perspectiva de sí mismo como agente y representante técnico y político del poder. Aspectos que nutren a este estudio de una riqueza conceptual académicamente original e interesante.

Además, lo que la autora rescata es que en la lectura que del mundo realiza aquí Zeballos, permite hacer inteligible ese mundo, y por ende manipularlo, coadyuvando así a la legitimación del ideario dominante.

El contenido del libro es de calidad relevante por varias razones. Por la originalidad del tema propuesto y la complejidad de los interrogantes planteados, que se erigen en un significativo aporte al ámbito de las Ciencias sociales; por la rigurosidad del marco conceptual, impecablemente realizado por Fernando Navarro en la Introducción; y por las propuestas de análisis empírico que se van planteando en los distintos trabajos para la reconstrucción de las variables de estudio que presentan como fundantes.

El libro denota un esfuerzo integral y pionero que sienta las bases para la reflexión de los diversos temas planteados, con la originalidad que proviene del trabajo directo con fuentes, bibliografía muy pertinente por su calidad, variedad y heterogeneidad, y con un enfoque analítico atento a descubrir las peculiaridades y las continuidades del proceso analizado.

Es de destacar que en general se parte de planteos lo suficientemente abiertos para la comprensión de los problemas que se abordan, que permiten unificar las determinaciones estructurales, pero sin anular a los sujetos, sino por el contrario recuperando su voluntad como parte de la dinámica social. En este sentido se advierte una interacción de determinaciones y mediaciones que se expresa de manera concreta en el desarrollo de los diferentes capítulos y coadyuva a la reconstrucción de una realidad histórica particularmente compleja.

La modernidad sigue siendo, quizá, un lugar privilegiado de articulación de visiones contrapuestas acerca de las relaciones entre pasado, presente y futuro; y está vinculada indisolublemente al legado cultural contradictorio del colonialismo europeo.

Fernando Navarro en la Introducción indica con absoluta pertinencia que el conjunto de estos textos no pretende configurar una biografía sino un “retrato” de Zeballos; un retrato que, según Paul Ricoeur, no se limita a una representación del hombre, sino que es ante todo una interpretación del mismo. Aquí se manifiestan los desplazamientos entre lo que se muestra y lo que se oculta, entre lo que se lee y se interpreta. Y la opción por la tarea intelectual de interpretar, comprender, examinar se exhibe con claridad meridiana.



La opción ha sido más que válida, y los resultadospreciados y meritorios. Todos los aportes comentados están centrados en distintas pero complementarias problemáticas, y planteados también desde perspectivas historiográficas disímiles.

Muchas y variadas facetas confluyen en la persona y actividad de Estanislao Zeballos: hombre público; profesional del Derecho; vinculado a la actividad universitaria y a la literaria y periodística como autor, editor y redactor; funcionario; involucrado con la actividad científica y gestor de “emprendimientos de una variedad de difícil comprensión...y como ninguno fue protagonista de las obras propuestas por el sector dominante. Designios, deberes y obligaciones determinaron así un perfil legitimatorio que este grupo pensó par sí”, asevera Sandra Fernández en la Presentación de la obra.

Y esta singular complejidad –advertida en los sucesivos aportes que componen este libro-se constituye, como toda obra histórica original y de probada calidad académica, en punto de partida para nuevos desafíos intelectuales en torno a la investigación social y al debate político.